

El “análisis de los marcos” en el discurso de Bush (septiembre 11 de 2001)

AQUILES CHIHU AMPARÁN*

El objetivo de este trabajo es el de describir y analizar el discurso empleado por el presidente George Bush en la coyuntura del atentado terrorista del 11 de septiembre de 2001. Con este propósito analizo las estrategias discursivas empleadas por los principales actores involucrados para justificar una guerra contra sus adversarios. Como método, en el estudio de discurso, aplico el “análisis de los marcos” (*frame analysis*); “enmarcar” (*framing*) significa seleccionar determinados aspectos de la realidad percibida en un texto, para con este propósito promover una definición del protagonista, del antagonista, del problema y recomendar alternativas para la solución del problema.

PALABRAS CLAVE: análisis de los marcos, enmarcar, discurso político, metáforas, identidad nacional.

The aim of this paper is to describe and analyze the discourse utilized by President George Bush after the terrorist attacks on September 11, 2001. I carried out the analysis of the discourse strategies used by the main actors involved in justifying of the war on their foes. As a method for analyzing the discourse I relied on frame analysis. Framing involves selecting certain aspects of the reality perceived into a text in order to endorse definitions of the protagonist, antagonist and the conflict and then to propose some alternatives for the solution of said conflict.

KEY WORDS: *frame analysis, framing, political discourse, metaphors, national identity.*

* Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa.
Correo electrónico: chaa@xanum.uam.mx

Los Estados Unidos y nuestros amigos y aliados se unen con todos aquellos que quieren la paz y la seguridad en el mundo, y somos solidarios para ganar la guerra contra el terrorismo. Esta noche pido sus oraciones por todos aquellos quienes se acongojan, por los niños cuyos mundos han sido deshechos, por todos aquellos cuya sensación de seguridad ha sido amenazada. Y rezo por que los consuele un poder superior a cualquiera de nosotros, el que se ha pronunciado a través de las eras en el Salmo 23: “Aunque camine por el valle de la sombra de la muerte, no temeré mal alguno; porque Tú estás conmigo”. Gracias. Buenas noches y que Dios bendiga a los Estados Unidos.¹

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es el de describir y analizar el discurso del presidente norteamericano George Bush en la coyuntura del atentado terrorista del 11 de septiembre del 2001. Con este propósito analizo las estrategias discursivas empleadas por los principales actores involucrados para justificar una guerra contra sus adversarios. La legitimación del actor protagonista se funda en un discurso que recurre al manejo de imágenes, símbolos y metáforas. En este caso, “la guerra de la justicia infinita” fue la metáfora que en un principio empleó el presidente George Bush para justificar su guerra contra Al Qaeda, mientras que la *Yihad* o “guerra santa”, fue la metáfora² empleada por

¹ Mensaje del presidente George Bush a la nación, 11 de septiembre del 2001. www.whitehouse.gov.

² La metáfora es una palabra o frase usada para establecer una comparación entre una idea y otra. La metáfora de guerra más famosa es la de Clausewitz: “la guerra es la continuación de la política por otros medios”. Esta metáfora permite observar a la guerra en términos de una acción racional medida por los costos y beneficios obtenidos. *El Diccionario de la Lengua Española* (2001) define a la metáfora como un tropo (se trata del empleo de las palabras en sentido distinto del que propiamente les corresponde, pero que tiene con este alguna conexión, correspondencia o semejanza; el tropo comprende la metáfora, la sinécdoque y la metonimia en todas sus variedades) que consiste en trasladar el sentido recto de las voces a otro figurado, en virtud de una comparación tácita; por ejemplo: “las perlas del rocío”, “la

Osama Bin Laden para legitimar su guerra contra Estados Unidos.

La principal interrogante que guía esta investigación es la siguiente: ¿Un gobierno o nación, en crisis puede fortalecerse a través del nacionalismo o un discurso que destaca los valores nacionalistas? Los resultados de esta investigación permiten concluir que un discurso nacionalista fortalece un gobierno y a una nación en crisis.

En el primer apartado se trata la propuesta empleada en el análisis del discurso: el “análisis de los marcos” (*frame analysis*). En el segundo se describe el drama social del 11 de septiembre. En el tercero y en el cuarto se analizan el campo de identidad de los actores protagonistas y antagonistas. En el quinto se analizan los “marcos” de diagnóstico y de pronóstico.

EL “ANÁLISIS DE LOS MARCOS”

La importancia del discurso, entendido como un conjunto de textos emitidos en una coyuntura política particular y en un campo de identidad³ en relación con un problema político, radica en que constituye un terreno privilegiado para el análisis de las identidades, ya que en este campo un actor se define a sí mismo y a sus enemigos, habla de sus problemas, las metas planteadas para resolver esos problemas y se dirige a una audiencia. Como método aplico el “análisis de los marcos” (*frame analysis*); en el análisis de las noticias (Entman, 1993:51-58) “enmarcar” (*framing*) significa seleccionar determinados aspectos de la realidad percibida en un texto para con este propósito promover una

primavera de la vida”, “refrenar las pasiones”. Se trata de la aplicación de una palabra o de una expresión a un objeto o a un concepto, al cual no denota literalmente, con el fin de sugerir una comparación (con otro objeto o concepto) y facilitar su comprensión; por ejemplo: “el átomo es un sistema solar en miniatura”.

3 Analizo la identidad como un proceso de construcción simbólica de identificación-diferenciación que se realiza sobre un marco de referencia: nación, territorio, cultura, clase. Mi propuesta teórico metodológica se inspira en el trabajo de Hunt Benford y Snow (1994:185-208) y en el diagrama de Gerhards (1995:225-248).

definición del protagonista, del antagonista, del problema y recomendar alternativas para la solución del problema.

Las unidades de análisis son los textos producidos por los actores.⁴ Por textos, en este caso, se entiende la manifestación concreta del discurso, aquellos “actos de lenguaje” (un discurso oral o escrito) que poseen un comienzo y un final fácilmente identificable: libros, artículos, folletos, documentos, discursos, entrevistas, comentarios de radio y televisión (Donati, 1992:136-167).

¿QUÉ ES UN TEXTO?

Un texto generalmente se encuentra impreso. Pero si escuchamos a un orador, también nos encontramos ante la expresión de un texto oral. También materiales visuales como fotografías, pinturas, películas y programas de televisión son formas alternativas de textos. Los textos nos permiten construir cómo los individuos ven los acontecimientos, a ellos mismos, a otros y al mundo en general. No existe una correcta interpretación de un texto. Existe gran número de posibles interpretaciones, algunas de ellas mejores que otras de acuerdo a las circunstancias. Cuando hablamos de la lectura de un texto nos estamos refiriendo a que un lector es capaz de deducir lo que un autor escribió descifrando los símbolos escritos en las páginas del libro. Leer un libro significa crear significado a partir de los símbolos que encontramos en el texto. Mientras que los símbolos se encuentran en el texto, los significados se encuentran en la lectura del texto. Por ello no se puede hablar de encontrar el verdadero significado de un texto. Por el contrario, de lo que podemos hablar es de que hemos construido un significado fuerte o bueno del texto. En este sentido, es necesario buscar los elementos presentes en el texto. Un elemento central es el argumento, que se compone de una demanda (sobre lo que el autor intenta convencernos) y evidencias para comprobar esa demanda.

⁴ El *corpus* de este artículo se compone principalmente de los discursos pronunciados por el presidente George Bush desde el 11 de septiembre hasta el mes de octubre del 2001. Todos ellos se encuentran en el sitio web: www.whitehouse.gov.

De acuerdo a mi propuesta metodológica de análisis del discurso, el análisis de coyuntura es el estudio de una arena política en donde existen un actor protagonista, un actor antagonista, una audiencia; y un problema. El escenario es la arena política, el lugar concreto en donde cobran vida los dramas sociales y los conflictos políticos. Una arena política, es un espacio social en el cual, ante la mirada de un público, se desarrolla un enfrentamiento entre los actores políticos (protagonistas y antagonistas). Los integrantes de una arena se componen por los grupos o partidos involucrados y la audiencia, la neutralidad o apoyo de esta última será un factor determinante en la contienda; por esta razón, los principales actores tienen como objetivo derrotar al contrario y tener como aliados a la audiencia. La coyuntura política ha sido definida como un desplazamiento significativo de la correlación de fuerzas, que equivale al equilibrio provisorio resultante de la desigualdad de situación y de potencial de poder entre dos o más protagonistas confrontados entre sí, a raíz de un acontecimiento desencadenante que funciona frecuentemente como revelador de las contradicciones sociales hasta entonces latentes. Una coyuntura se sucede en momentos y presenta uno o más “nudos críticos” que se identifican con los momentos de mayor condensación de las contradicciones y, por lo tanto, de mayor presión y tensión (Giménez, 1983).

El “análisis de los marcos” comprende dos dimensiones. La primera se delimita por las fronteras que definen al campo de identidad que se encuentra personificado por tres actores: el actor protagonista, el actor antagonista y la audiencia. Se ha denominado campo de identidad protagonista tanto a los principales actores y líderes como a los simpatizantes del movimiento. Estas atribuciones incluyen la personificación de los rasgos más positivos del movimiento en individuos particulares (héroes y líderes). Los protagonistas necesitan definir ante la audiencia una concepción de sí mismos. El campo de identidad antagonista se refiere a los individuos o colectividades considerados como oponentes al movimiento social. La identidad antagonista es personificada por los individuos y grupos opuestos a los valores, creencias y metas del protagonista. Se denomina campo de identidad de la audiencia a las constelaciones de atribuciones de identidad, a los individuos y colectividades considerados como observadores neutrales o no comprometidos dentro de la arena de acción colectiva, pero que pueden reaccionar positivamente a las activi-

dades y el discurso del movimiento social y pueden unirse a él como aliados potenciales (Hunt, Benford y Snow, 1994). La segunda dimensión se delimita por el “enmarcado” del problema que abarca los “marcos” de diagnóstico y los “marcos” de pronóstico. La definición de una situación como un problema es el paso más importante para movilizar a una audiencia. Esa movilización puede ser más efectiva si se definen además los agentes causales de ese problema; para identificarlo se utilizan “marcos” de diagnóstico que identifican alguna situación como problemática y susceptible de ser resuelta o mejorada. Por tanto, el discurso de los “marcos” da cuenta de la designación de agentes culpables. Esta función atributiva va más allá de la designación. A los agentes culpables, se les atribuyen rasgos por los cuales se puede argumentar su culpabilidad. El “marco” de diagnóstico implica asignar a los antagonistas la identidad y el papel de villano. Mediante el “enmarcado” de diagnóstico se trata de lograr una definición de un problema y la asignación de responsabilidad de ese problema a un agente causal. El “enmarcado” de pronóstico ofrece soluciones y se proponen estrategias específicas para resolver el problema (Snow *et al.* 1986:464-481).

EL 11 DE SEPTIEMBRE

La mañana del 11 de septiembre, Estados Unidos se despertó recibiendo la mayor agresión bélica de la época moderna en su territorio. Cuatro aviones de pasajeros secuestrados de forma casi simultánea en tres aeropuertos diferentes fueron convertidos en bombas suicidas contra objetivos de las capitales financiera y política de ese país. Las dos Torres Gemelas del World Trade Center en Nueva York quedaron reducidas a escombros, y el Pentágono recibió un impacto que provocó un boquete de cien metros de ancho en el edificio. Un cuarto avión se desplomó en el condado de Somerset.⁵

⁵ Los aviones-bomba: 1) American Airlines, vuelo 11 en ruta de Boston a Los Angeles: un *Boeing 767* con 81 pasajeros, nueve tripulantes y dos pilotos. Es uno de los que se estrelló contra las Torres Gemelas de Nueva York. 2) United Airlines, vuelo 175 en ruta de Boston a Los Ángeles: un *Boeing 767* con 56 pasajeros, siete tripulantes y dos pilotos. Es el segundo avión que se

A las 7:56 am las agencias informativas internacionales y la televisión estadounidense señalan que un avión Boeing 767 de la compañía American Airlines, con 92 personas a bordo, se estrella contra una de las Torres Gemelas del World Trade Center en la ciudad de Nueva York. Dieciocho minutos después se impacta otro avión en las torres, provocando una explosión que se transmite en vivo por las agencias noticiosas. Cerca de las 9 am dos explosiones sacuden el edificio del Pentágono, sede del Departamento de la Defensa de Estados Unidos y símbolo del poderío militar estadounidense. Una sección completa del edificio del Pentágono, considerado el complejo de oficinas más grande del mundo, se derrumbó y ardió tras el impacto. Poco después de las nueve se desploma la torre sur del World Trade Center. La segunda torre se derrumba media hora más tarde dejando sólo una estela de humo y polvo en las cercanías de las construcciones que fueron símbolo de Nueva York. El alcalde de esa ciudad, Rudolph Giuliani, ordena el desalojo de la zona y del sur de la isla de Manhattan. A las 10 am se anuncia que otro avión Boeing 757 de la compañía United Airlines, del vuelo 93 con 38 pasajeros, dos pilotos y cinco personas de tripulación se estrella en el condado de Somerset.

En esos momentos comienzan en el mundo árabe las reacciones al conocerse el atentado. Unos 2 mil palestinos manifestaron su júbilo disparando al aire y cantando consignas a la gloria de Osama Bin Laden. Palestinos radicales salieron ese día a las calles para festejar. Las muestras de alegría se vivieron en las calles de Jerusalén, donde se ofrecían caramelos a los niños. En los campos de refugiados de Sabra y Chatila en Beirut, capital de Líbano se gritaba: “Bin Laden, bombardea Tel Aviv” y los jóvenes sacaban armas de sus escondites para disparar al aire. Hubo también muestras de júbilo en las localidades cisjordanas de Nablús, Yennín, Ramala, Belén, Tulkarem y en la franja de Gaza, sitiadas desde hace

estrelló contra las Torres Gemelas. 3) American Airlines, vuelo 77 en ruta del aeropuerto Dulles de Washington a Los Ángeles: un Boeing 757 con 58 pasajeros, cuatro tripulantes y dos pilotos. Se impactó contra el Pentágono. 4) United Airlines, vuelo 93 en ruta de Newark, Nueva Jersey, cerca de Nueva York, a San Francisco: un Boeing 757 con 38 pasajeros, cinco sobrecargos y dos pilotos. Se confirmó que cayó a tierra al sur de Pittsburgh, Pennsylvania (AP y Reuters).

meses por el ejército israelí. Además los refugiados corearon consignas en apoyo de los “mártires suicidas” (*shahid*) a los que *El Corán* promete un lugar especial en el paraíso. Cerca de las 2 pm, Yasser Arafat, condena “enérgicamente” los atentados en Nueva York y en el Pentágono, y a nombre de todo el pueblo palestino expresa sus condolencias al gobierno y pueblo estadounidense. El presidente palestino, Yasser Arafat, líder de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) se deslindó del entusiasmo popular de las calles palestinas y declaró: “Los atentados son totalmente inaceptables. Los condenamos totalmente. Presento mis condolencias al pueblo americano, al presidente Bush y a su gobierno. Y lo hago en nombre propio y del pueblo palestino”. (Ferrán, 2001)

La Asociación Nacional de Bomberos estima que las víctimas en Nueva York podrían alcanzar 10 mil personas en las dos torres del World Trade Center, donde laboraban 40 mil personas aproximadamente. Se da a conocer que en los cuatro aviones fallecieron 266 pasajeros y en las labores de rescate murieron más de doscientos bomberos y cerca de cien policías. Los Estados Unidos de Norteamérica fueron atacados en dos de sus símbolos emblemáticos: el World Trade Center y el Pentágono.

EL PROTAGONISTA

Este trabajo se ubica en la perspectiva de los análisis que destacan la manera en que los líderes políticos, en tiempos de crisis, realizan un llamado a los sentimientos de los ciudadanos con la finalidad de lograr ciertos objetivos políticos. Se trata de una estrategia de comunicación política en la cual los líderes políticos emplean determinadas estrategias discursivas como un recurso. En este caso, es un discurso que enfatiza el tema de la identidad nacional.⁶ A partir de los eventos del 11 de septiembre del 2001, el presidente Bush emitió un discurso que continuamente reconstruía la identidad nacional, y presentaba una imagen de la nación norteamericana como un “país fuerte”, de “acero”, “el faro más brillante de la libertad en el mundo”. Durante esos momentos de crisis,

⁶ Existen otros trabajos que ilustran cómo la identidad nacional norteamericana ha sido construida a la vez que impugnada en la arena pública (Hutcheson, 2004:27-50; Coles, 2002: 586-609; Achugar, 2004: 291-320).

se apropió de un discurso sobre la identidad nacional con el objetivo de lograr la confianza y el apoyo de los ciudadanos. Este discurso de identidad nacional tenía como objetivo exaltar el patriotismo y lograr la reafirmación de valores norteamericanos, tales como el individualismo, la libertad, así como la reafirmación de la hegemonía mundial de Estados Unidos. El mensaje del presidente a la nación, el 11 de septiembre, muestra este discurso de identidad nacional:

Hoy, nuestros estimados ciudadanos, nuestro estilo de vida, nuestra misma libertad fueron atacados en una serie de actos terroristas deliberados y mortales... Las imágenes de los aviones que volaban hacia los edificios, de los incendios que ardían, del colapso de inmensas estructuras, nos han llenado de incredulidad, de una tristeza terrible y de una ira callada e inquebrantable. Se pretendió que estos actos de asesinatos masivos asustaran a nuestra nación, llevándola hacia el caos y la retirada. Pero han fracasado; *nuestro país es fuerte*.

Un gran pueblo ha sido llevado a defender a una gran nación. Los ataques terroristas pueden sacudir los cimientos de nuestros mayores edificios, pero no pueden tocar los cimientos de los Estados Unidos. Estos actos destrozaron acero, pero no pueden mellar *el acero de la determinación estadounidense*.

Estados Unidos fue blanco de un ataque porque *somos el faro más brillante de la libertad y oportunidad en el mundo*. Y nadie hará que esa luz deje de brillar.⁷

En opinión de Triandafyllidou (1998:593-612) la identidad nacional es el producto de una relación dialéctica, de un proceso de comparación social que llevan a cabo los miembros de una comunidad nacional frente a los “otros”, los “extranjeros”. Los miembros de un grupo social son aquellos individuos que poseen un mismo conjunto de categorías sociales para interpretar el mundo, pero, adicionalmente, poseen un conjunto de categorías sociales que les permiten distinguir qué agentes forman parte del grupo y cuáles no. Los más importantes teóricos de la identidad nacional han tendido a definirla por la presencia de un

⁷ Mensaje del presidente a la nación. Oficina del secretario de Prensa. La Casa Blanca. 11 de septiembre del 2001. www.whitehouse.gov.

conjunto de propiedades objetivas, de atributos reconocidos por el analista que le permiten afirmar que un determinado conjunto poblacional forma una nación. Así, por ejemplo, Anthony Smith (1981) ha definido sucintamente a la nación como una población humana que comparte un territorio histórico, mitos comunes y memorias históricas, una cultura de masas pública, una economía común y derechos y deberes legales comunes para todos sus miembros.

Lo que falta en este tipo de estudios es un análisis de los procesos subjetivos que permiten que ese conjunto de atributos objetivos se convierta en una identidad, es decir en un sentido individual de pertenencia a un grupo social. Los teóricos de la identidad nacional han hecho referencia al movimiento subjetivo de esta recurriendo a las nociones de “nacionalismo” y “doctrina nacionalista”. El nacionalismo puede definirse como el movimiento social mediante el cual la nación adquiere existencia. Anthony Smith (1981) ha definido a la nación en referencia a los orígenes étnicos de la misma. Para Smith, la identidad nacional se define, sobre todo, por la presencia de la “similaridad”, es decir, que aquella supone que los miembros de la comunidad nacional poseen un conjunto de rasgos o atributos comunes: lenguaje, códigos de vestuario. Estos rasgos conforman “marcadores” de la identidad nacional. La importancia de la teorización de Smith consiste en señalar que la formación de una identidad nacional requiere de la presencia de un conjunto de atributos que, percibidos a través de categorías sociales, constituyen la base para la formación de un sentido subjetivo de pertenencia al grupo social.

En esta perspectiva, además de que existen criterios objetivos de definición de la identidad, como la cultura, la religión, el lenguaje, la esencia de una nacionalidad no se encuentra en un rasgo objetivo, sino en un rasgo simbólico: la creencia de que los miembros de la comunidad nacional poseen un origen étnico común. Así pues, la identidad nacional se expresa, sobre todo, en un sentido de pertenencia, el cual es un valor relativo. Este sentido de pertenencia aparece como los sentimientos que tienen los miembros hacia los extraños. Los nacionales se definen en la medida en que están más cercanos entre sí que con respecto a los extraños.

Los misioneros, historiadores, viajeros, antropólogos se han referido a esta homogeneidad cultural y simbólica en una nación, como el ca-

rácter nacional para dar cuenta de la relación entre personalidad y cultura, del temperamento de los pueblos con que los escritores entraban en contacto. En esos momentos de crisis, en su discurso, el presidente Bush se refería al carácter nacional, representando lo que significa ser norteamericano.⁸ En un intento de restaurar la confianza y el prestigio de los norteamericanos, Bush definió a los ciudadanos norteamericanos como poseedores de valores loables, y a la nación norteamericana como líder mundial:

Nuestra nación se construyó sobre la base de sólidos principios morales. Los héroes de la historia estadounidense respondieron a las amenazas contra su libertad cuando eligieron luchar por dichos principios perennes y asumieron responsabilidades que iban más allá de sus intereses personales. El carácter de los fundadores de Estados Unidos se pone de manifiesto en su disposición de arriesgar sus vidas en el combate contra la tiranía y para alcanzar la libertad e independencia. Desde el helado terreno de Valley Forge hasta las playas de Normandía y los desiertos de la región del Golfo Pérsico, los soldados estadounidenses han respondido al llamado del deber patriótico a un gran costo personal.

El carácter de nuestra Nación sigue definiendo la manera en la que respondemos ante aquéllos que amenazan *los principios fundamentales de Estados Unidos de libertad, justicia e igualdad*. Pudimos ver dicho carácter cuando, frente a los atroces ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, los bomberos, oficiales de policía y pasajeros de las aerolíneas, ciudadanos estadounidenses, sacrificaron sus vidas para salvar a otros. Lo vimos cuando la gente de todo el país donó su sangre para las víctimas. Y lo vemos cuando los niños de Estados Unidos donan dólares para ayudar a los niños afganos en sufrimiento. Estos actos revelan que un patriotismo y fe imperturbables son parte del entramado de Estados Unidos...

Por lo tanto, yo, George W. Bush, presidente de Estados Unidos de América, en virtud de la autoridad en mí investida por la Constitución y las leyes de Estados Unidos proclamo la semana del 21 al 27 de octubre de 2001 como la Semana del Recuento del Carácter Nacional. Hago un llamado al pueblo

⁸ El carácter nacional de un pueblo significa la imagen ideal de ciudadano, en virtud de la cual los ciudadanos se juzgan a sí mismos y a sus vecinos.

estadounidense a conmemorar esta semana con las debidas ceremonias, actividades y programas.⁹

EL ANTAGONISTA

¿Cómo define George Bush a su antagonista?

Los estadounidenses se están preguntando: ¿Quién atacó a nuestro país? Las pruebas que hemos reunido apuntan todas a una colección de organizaciones terroristas conocida como al Qaeda.

... Al Qaeda es al terror lo que la mafia es al crimen. Pero su objetivo no es ganar dinero; su objetivo es reformular el mundo e imponer sus creencias radicales en pueblos por todas partes... Las directivas de los terroristas les ordenan matar a cristianos y judíos, matar a todos los estadounidenses y no hacer distinción entre militares y civiles, incluyendo mujeres y niños. Este grupo y su líder, una persona llamada Osama Bin Laden, están ligados a muchas otras organizaciones en diferentes países, incluyendo la Yihad Islámica egipcia, el Movimiento Islámico de Uzbekistán.

Nuestro enemigo es una red radical de terroristas y cada gobierno que la respalda... Los estadounidenses se están preguntando: ¿Por qué nos odian? Ellos odian lo que ven aquí en esta cámara: un gobierno elegido democráticamente. Sus líderes son autodenominados. Odian nuestras libertades: nuestra libertad de religión, nuestra libertad de expresión, nuestra libertad de elección y asamblea y nuestro derecho a tener diferentes opiniones.¹⁰

El presidente de Estados Unidos, George Bush, calificó la guerra que ha emprendido su país contra el terrorismo como una batalla entre el bien y el mal: “Las naciones amantes de la libertad nos respaldan. Esta será una lucha monumental contra el mal. Pero el bien prevalece-

⁹ “Semana de Recuento del Carácter Nacional, 2001. Proclamación por el presidente de Estados Unidos de América”, 22 de octubre del 2001. www.whitehouse.gov.

¹⁰ Discurso ante una sesión conjunta del Congreso y el pueblo estadounidense, 20 de septiembre del 2001. www.whitehouse.gov.

rá”.¹¹ El primer mandatario estadounidense insistió en que es una guerra para salvar a la humanidad del terrorismo:

Apenas tres días tras estos eventos, los estadounidenses aún no sienten la distancia de la historia. Pero nuestra responsabilidad ante la historia ya está clara: responder a estos ataques y liberar al mundo del mal.¹²

Los servicios de espionaje norteamericano señalan a Osama Bin Laden como el autor intelectual de varios ataques en contra de Estados Unidos: en los bombazos en 1998 a dos embajadas norteamericanas en África oriental en octubre del 2000; en el ataque al USS Cole en el puerto yemenita de Aden y en el ataque del 11 de septiembre de 2001 al World Trade Center. Osama Bin Laden nació en Arabia Saudita en 1957, en una acaudalada familia saudí. Su padre fue un importante magnate de la construcción en su país. Estudió religión y ciencias económicas, graduándose en la Universidad Abdul Aziz. Desde 1979 apoyó a los rebeldes afganos en su guerra contra la URSS y organizó el reclutamiento de miles de voluntarios de todo el mundo árabe. En 1986 participó personalmente en los combates. Terminada la guerra, regresó a su país. Como consecuencia del apoyo saudí a las tropas de Estados Unidos durante la Guerra del Golfo de 1991, rompió su relación con el régimen saudí y con su propia familia. Se exilió en 1991 en Sudán. Según datos de los servicios de inteligencia estadounidense, Osama Bin Laden fundó en 1989 su organización terrorista, la cual tiene entre tres mil y cinco mil voluntarios árabes y es financiada directamente por él. Bin Laden pasó parte de su juventud en las filas de los resistentes afganos luchando con ayuda de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) contra el enemigo soviético. Su cruzada contra Occidente se basa en tres motivos: la presencia de tropas estadounidenses en Arabia Saudita, la ocupación de Jerusalén por parte de Israel y la política de Washington hacia el mundo árabe. Se le ha acusado de haber planeado

¹¹ “Declaraciones del presidente durante sesión fotográfica con el equipo de seguridad nacional.” 12 de septiembre del 2001. www.whitehouse.gov.

¹² “Declaraciones del presidente durante la ceremonia del día nacional de oración y recuerdo”. La catedral nacional, Washington, D.C. 14 de septiembre del 2001. www.whitehouse.gov.

el intento de atentado contra el presidente de Egipto Hosni Mubarak en 1995, y del ataque en Luxor, en noviembre de 1997, en el que murieron 58 extranjeros, y ser responsable de la muerte de 24 soldados estadounidenses por ataques registrados en Arabia Saudita en 1995 y 1997. El gobierno estadounidense asegura que la red de terrorismo de Bin Laden cometió los ataques contra sus embajadas en Kenia y Tanzania, el 7 de agosto de 1998, con un saldo de 224 muertos y 4 500 heridos. También se le responsabiliza del ataque contra el barco de guerra USS Cole, en octubre del 2000, en la ciudad yemenita de Adén que causó la muerte de 17 soldados norteamericanos. Osama Bin Laden ha declarado que el Frente Islámico Internacional para la Yihad contra Estados Unidos e Israel ha emitido, por la gracia de Dios, una *fatwa* (decreto religioso) terminante que ordena a la nación islámica llevar a cabo la Yihad para liberar los lugares sagrados (con el fin de liberar la mezquita de Al Aqsa y la santa Kaaba).

El periodista paquistaní Ahmed Rashid (2001) señala que en 1986 William Casey, como director de la CIA, dio la orden de reclutar radicales islámicos de todo el mundo que acudirían a Pakistán para unirse a la lucha de los *muyahidin* afganos. Para 1992 había 35 000 integristas musulmanes procedentes de 43 países islámicos del cercano Oriente, África del norte y del este, Asia central y el extremo Oriente, que habían recibido su bautismo de fuego en Afganistán.

En una entrevista en un campamento al sur de Afganistán, dos meses antes de los bombazos a las embajadas americanas en África oriental, Osama Bin Laden declaraba sobre el significado de su llamada a los musulmanes a tomar las armas contra América y el Occidente:

Porque América ha encabezado la cruzada contra la nación islámica enviando decenas de miles de sus tropas a la tierra de las dos Mezquitas Santas. Y ha apoyado los planes judíos y sionistas para la expansión de lo que se llama el Gran Israel.

El terrorismo que nosotros practicamos es loable porque se dirige a los tiranos, agresores y enemigos de Alá. Los traidores que cometen actos de traición contra sus propios países, su propia fe, su propio profeta y su nación. Aterrorizarlos y castigarlos son las medidas necesarias para enderezar las cosas. Deben castigarse los tiranos y opresores que sujetan la nación árabe a la agresión.

Después de nuestra victoria sobre los rusos en Afganistán los medios de comunicación de masas internacionales y americanos dirigieron campañas feroces contra nosotros. Ellos nos llamaron terroristas, cuando los terroristas reales son los americanos.

Después de nuestra victoria en Afganistán y la derrota de los opresores que habían matado millones de musulmanes, la leyenda sobre lo invencible de las superpotencias desapareció. Nuestros muchachos ya no vieron América como una superpotencia. Así, cuando ellos dejaron Afganistán, ellos fueron a Somalia y se prepararon cuidadosamente para una guerra larga.

Ellos se sorprendieron cuando descubrieron cuán baja era la moral del soldado americano. América había entrado con 30,000 soldados además de otros miles de soldados de diferentes países en el mundo.

Nuestros muchachos se sorprendieron por la baja moral del soldado americano y comprendieron que el soldado americano era simplemente *un tigre de papel*.¹³

Un manual hallado entre el equipaje de uno de los secuestradores revela los pensamientos y motivaciones religiosas que ocuparon las últimas horas de vida de los 19 “mártires de Alá”. Esta nueva pista sobre los terroristas fue revelada por Bob Woodward, el periodista del Caso Watergate, quien publicó en el *Washington Post* el manual de los terroristas, hallado en un bolso que pertenecía a Mohammed Atta, el egipcio que parece haber sido el líder del comando que atacó Estados Unidos el 11 de septiembre. El bolso de Atta no iba en el vuelo American Airlines 11 que impactó contra la torre norte del World Trade Center y se quedó en el aeropuerto de Boston, de donde había partido tal vuelo. El secretario de Justicia reveló que otras copias del manual religioso y operativo fueron encontradas entre los restos del vuelo United Airlines 93 que cayó en Pensilvania, y otra en el aeropuerto de Dulles (Washington), dentro del automóvil abandonado de uno de los kamikazes. Los manuales constan de cuatro páginas escritas a mano, en árabe, con referencias a los dichos del Islam y el profeta, más una quinta hoja arrancada de un cuaderno de apuntes con instrucciones tituladas “Cuando entres en el avión”. “Todos

¹³ La primera parte de la entrevista ocurrió en mayo de 1998. John Miller y John Molinero de ABC, *Frontline*.

odian morir, todos tienen miedo de la muerte”, se lee en el manual. “Pero sólo los creyentes que conocen la vida después de la muerte y la recompensa después de la muerte serán aquellos que busquen la muerte”. Las instrucciones para los terroristas consisten en enfrentar la ansiedad con la plegaria.

Hay que rezar, hay que ayunar. Hay que invocar a Dios para recibir su guía, su ayuda. Sigue rezando toda la noche. Sigue recitando el Corán [...] Purifica tu corazón y límpialo de todos los afanes terrenales. El tiempo de la diversión y despilfarro ha terminado. La hora del juicio llegó. Por lo tanto, debemos usar estas pocas horas para pedir perdón a Dios. Convéncete de que estas pocas horas que quedan son realmente pocas. Luego comenzarás a vivir la vida feliz, el paraíso infinito. Sé optimista. El profeta siempre es optimista.

Aun cuando se dieron festejos por el atentado contra Estados Unidos en campos de refugiados palestinos en Líbano y en la localidad de Nablus, la mayoría de los gobiernos árabes condenaron los ataques con aviones secuestrados. El gobierno de Irak, del presidente Saddam Hussein, fue el único en celebrar públicamente el ataque. Y declarar que

los *cowboys* estadounidenses cosechan el fruto de sus crímenes cometidos contra la humanidad [...] y los atentados son una dolorosa bofetada para los políticos estadounidenses.

El día siguiente de los ataques fue declarado día de duelo nacional por el gobierno israelí, que ordenó aumentar las medidas de seguridad en todas sus embajadas, así como en la sede estadounidense en Tel Aviv. El primer ministro israelí, Ariel Sharon, aseguró que a partir de ese momento no habría ningún lugar en el mundo donde los terroristas y sus cómplices pudieran encontrar refugio.

El ataque criminal perpetrado hoy contra ciudadanos estadounidenses inocentes representa un giro en la guerra contra el terrorismo mundial.

El Frente Popular para la Liberación Palestina, con sede en Damasco, y el Frente Democrático para la Liberación de Palestina rechaz-

aron cualquier relación con los atentados. Asimismo, la organización Hamas, desde Gaza, negó cualquier nexo con los ataques. Declararon: “Nosotros los palestinos luchamos contra Israel, pero no contra civiles inocentes”. El presidente libio, Muammar Kadafi, calificó de “horripilantes” los ataques terroristas a Estados Unidos y urgió a grupos de ayuda musulmanes internacionales a ofrecer asistencia a Washington. El gobierno reformista de Irán, del presidente Mohammad Jatami, también condenó los ataques contra Estados Unidos. Se sumaron a la condena a los atentados: Egipto, Líbano, Siria, Turquía, Kuwait y Qatar, entre otros países árabes.

La televisión iraquí, por su parte, no ocultó su regocijo por lo que consideró “la operación del siglo” contra Estados Unidos, en castigo por sus crímenes contra la humanidad. Comentaristas iraquíes aseguraron que la intención de los atentados fue

detener la ilegítima hegemonía y sus planes de imponer una custodia sobre los pueblos; [es] el colapso de los centros de poder de Estados Unidos y de la política estadounidense, que se aparta de los valores humanos y es apoyado por el sionismo mundial para continuar la matanza del pueblo palestino e implementar los planes estadounidenses para dominar el mundo bajo la pantalla de lo que llaman el nuevo orden. Estos son los frutos del nuevo orden de Estados Unidos.¹⁴

LOS “MARCOS” DE DIAGNÓSTICO Y PRONÓSTICO

¿Qué está mal?

El diagnóstico comprende esa parte de la creencia en que la fuente del descontento es localizada y los agentes responsables son identificados. Los “marcos” de diagnóstico consideran que una condición o evento social como problemático necesita ser modificado. El “marco” de diagnóstico involucra la identificación de un problema

¹⁴ “EU bajo el fuego. Israel responsabiliza a extremistas musulmanes; integristas se deslindan de los actos. Arafat, Kadafi y la mayoría de gobiernos árabes condenan los atentados en EU”, *La Jornada*, 12 de septiembre del 2001.

y la atribución de culpa o causalidad. Los “marcos” de diagnóstico designan a los agentes culpables, a los cuales se les atribuyen rasgos y motivos por los que se puede argumentar la culpabilidad de esos agentes.

A las 8:40 am del 11 de septiembre, el presidente de Estados Unidos, George Bush, declara que el suceso constituye un ataque terrorista contra su país. Ordena una investigación exhaustiva de los sucesos y promete que su gobierno encontrará a los responsables. “No se equivocuen –subrayó– Estados Unidos va a *cazar* y a castigar a aquellos que son responsables por estos actos cobardes”. (*idem*)

¿Qué debe de hacerse?

Los “marcos” de pronóstico proponen una solución para un evento social problemático: las metas. El “marco” de pronóstico no sólo sugiere soluciones al problema, sino que también identifica las estrategias, las tácticas y los objetivos. Existe una gran afinidad entre el “marco” de diagnóstico y el de pronóstico, en el sentido de que el tipo de estrategias, tácticas y objetivos o blancos propuestos por el “marco” de pronóstico, son consecuentes con el diagnóstico. Los “marcos” de pronóstico consisten en planes para la solución de la situación problemática, definiendo las acciones que han de ser efectuadas, y definiendo también quién las ha de llevar a cabo. Estos “marcos” incluyen la elaboración de blancos, estrategias y tácticas específicas:

Los ataques deliberados y mortales que fueron llevados a cabo contra nuestro país ayer fueron más que actos de terrorismo. Fueron actos de guerra... La libertad y la democracia están bajo ataque.

El pueblo estadounidense necesita saber que estamos enfrentando un enemigo distinto al que jamás hayamos enfrentado. Este enemigo se esconde en las sombras, y no tiene ningún respeto por la vida humana. Este es un enemigo que ataca a gente inocente y confiada, y luego corre a esconderse. Pero no podrá esconderse para siempre...

Este enemigo atacó no sólo a nuestro pueblo, sino a todos los pueblos amantes de la libertad por todas partes del mundo. Estados Unidos utilizará todos nuestros recursos para vencer a este enemigo. Reuniremos las fuerzas del mundo.

Pero no permitiremos que este enemigo gane la guerra al cambiar nuestra forma de vida o restringir nuestras libertades.¹⁵

En sus trabajos sobre la metáfora en la política y en la guerra, George Lakoff (1991) ha intentado demostrar que la Guerra del Golfo, en 1991, se encontró moralmente justificada en un sistema metafórico de pensamiento empleado para entender la política exterior. El entonces presidente George Bush, padre del actual, decía en su discurso que Estados Unidos se encontraban en el golfo Pérsico para proteger la libertad, el futuro de su país y para proteger a los inocentes. El nombre inicial, de “guerra de la justicia infinita,” con el que el presidente George Bush, hijo, bautizó a la guerra que emprendería contra el terrorismo mundial, fue cambiado por el de “operación libertad duradera.” El martes 25 de septiembre de 2001, se decidió cambiar el nombre de la operación militar en respuesta a los atentados del 11 de septiembre con el fin de no herir la sensibilidad de los musulmanes. El cambio obedeció a las objeciones de los practicantes del Islam, quienes consideran que únicamente Alá está capacitado para impartir justicia infinita. El secretario de Defensa estadounidense, Donald Rumsfeld, comunicó ese día el nuevo nombre en una rueda de prensa en el Pentágono. El jefe del Pentágono ofreció los elementos de la “nueva guerra” contra el terrorismo mediante lo que llamó el frente interno. Señaló que entre las consideraciones claves en la estrategia militar para esta guerra, está algo que el gobierno de George Bush ha definido como *homeland defense*, algo así como “la defensa de la patria”. La estrategia, según Rumsfeld, es de “autodefensa”. El desafío, indicó, son las “amenazas asimétricas” entre las cuales están el terrorismo, los misiles *Cruise* y balísticos, armas de destrucción masiva y la defensa de la patria. El Pentágono, dijo, tendrá que ajustarse para enfrentar estas nuevas amenazas, lo cual implica intensificar las operaciones de inteligencia. El carácter de esta nueva misión militar será de largo plazo y de varias dimensiones de operación.

¹⁵ “Declaraciones del presidente durante sesión fotográfica con el equipo de seguridad nacional.” 12 de septiembre del 2001. www.whitehouse.gov.

No habrá un Día D como tal... Esto no es algo que se inicia o termina con un suceso significativo. Es algo que involucra un esfuerzo sostenido durante un buen periodo de tiempo”.

Esta guerra, advirtió, “no se acabará en cinco minutos o en cinco meses. Durará años”. El objetivo de esta guerra de largo plazo, concluyó Rumsfeld, es una

victoria que implica incapacitar la habilidad de las organizaciones terroristas de aterrorizar y de otra forma irrumpir en la forma de vida de los hombres y mujeres de Estados Unidos y de nuestros amigos y aliados alrededor del mundo.

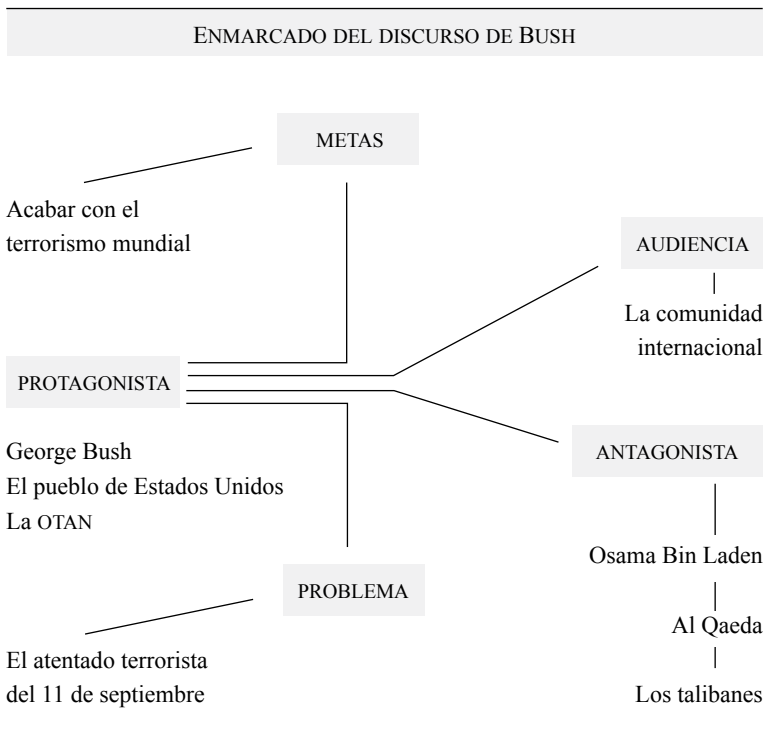
Días después, la Casa Blanca pidió disculpas nuevamente por las palabras del presidente, George Bush, que utilizó nuevamente un término religioso que podría ofender a los musulmanes; en ese momento empleó la metáfora: “una cruzada contra el terrorismo”.

Después del 11 de septiembre, el “marco” de “la guerra contra el terrorismo” y la metáfora de “la cruzada contra el terrorismo” fueron adoptados rápidamente por la Casa Blanca y sus aliados para definir a los antagonistas a nivel mundial. Este “marco” sería utilizado posteriormente para justificar la guerra contra el régimen Talibán en Afganistán y Saddam Hussein en Irak. El discurso se polarizó de tal manera, que el presidente Bush advertía a las naciones de la siguiente manera: “Cada nación en cada región, ahora, tiene una decisión que tomar. O están con nosotros, o están con los terroristas”.¹⁶

CONSIDERACIONES FINALES

La importancia de un análisis del discurso radica en que el universo discursivo constituye un terreno privilegiado para el estudio de las identidades, ya que en este campo un actor se define a sí mismo, a sus enemigos y se dirige a una audiencia. En este sentido, uno de los objetivos de este trabajo ha sido el de describir y analizar las es-

¹⁶ “Mensaje al Congreso”, 20 de septiembre del 2001. www.whitehouse.gov.



trategias discursivas de los actores en el proceso de construcción de identidades políticas.

Situado en esta perspectiva, he analizado a la identidad como un proceso de construcción simbólica de identificación-diferenciación que se realiza sobre un marco de referencia (nación, territorio, etnia, religión, cultura). Asimismo, he considerado que el discurso público constituye un proceso en el que grupos, medios, gobernantes y aparatos de Estado (militares y policía) se involucran en una “política de significación” sobre el orden público, para lograr la legitimación de los que pertenecen al grupo y la deslegitimación de los adversarios. Con el objetivo de analizar el discurso generado durante el atentado terrorista del 11 de septiembre, me situé desde la perspectiva del “análisis de los marcos”. La construcción de “marcos” forma parte de las estrategias discursivas de aquellos que participan en el discurso público; en este

caso me enfoqué en el discurso de dos actores: por un lado, el presidente George Bush, su administración y el mando militar, y, por el otro, Osama Bin Laden y el grupo terrorista.

En este trabajo he descrito y analizado tanto las estrategias discursivas empleadas por el grupo terrorista, que tienen el propósito de justificar una guerra contra sus adversarios, como los discursos contestatarios del presidente Bush. La legitimación del grupo que realizó el atentado se funda en un discurso que recurre al manejo de la imagen y el símbolo, que gira en torno al fundamentalismo religioso expresado en la metáfora Yihad o “guerra santa”. La legitimación que intentan los terroristas es simbolizada en la fecha del atentado: 11 de septiembre, que se refiere al terrorismo de Estado de Estados Unidos contra el pueblo y el presidente Salvador Allende en Chile. El discurso de los terroristas hace referencia al terrorismo de Estado que logra la intimidación mediante la coerción y represión contra las poblaciones civiles. Por otra parte, el discurso del presidente Bush alude al terrorismo como el sistemático uso de la intimidación represiva contra la población civil en función de fines políticos. La metáfora “La cruzada en contra del terrorismo” denota la empresa de una guerra religiosa, que ha iniciado con el ataque a la población civil y a los valores de los Estados Unidos de América.

Bibliografía

- ACHUGAR, Mariana (2004) “The events and actors of 11 september 2001 as seen from Uruguay: analysis of daily newspaper editorials”, *Discourse and Society*, vol. 15.
- COLES, Roberta (2002) “War and the contest over nacional identity”, *The Sociological Review*, 50, 4, nov.
- DICCIONARIO de la Lengua Española. Real Academia Española (2001) Vigésima segunda edición. Ed. Espasa, España.
- DONATI, Paolo (1992) “Political discourse analysis”, en M. Diani y R Eyerman (eds.), *Studying collective action*. London: Sage Publications.
- ENTMAN, Robert (1993) “Framing: toward a clarification of a fractured paradigm”. *Journal of Communication*, 43.
- FERRÁN, Sales (2001) “Alegría en los campos de refugiados palestinos”. En *El País*, 12 de septiembre, Jerusalén.

- GERHARDS, Jürgen (1995) “Framing dimensions and framing strategies: contrasting ideal-and real-type frames”, en *Social Science Information*, vol. 34, núm. 2.
- GIMÉNEZ, Gilberto (1983) *Poder, Estado y discurso. Perspectivas sociológicas y semiológicas del discurso político-jurídico*. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Jurídicas.
- HUNT, Scott A., Robert D. Benford y David Snow (1994) “Identity fields: the social construction of movement identity”. En Enrique Laraña, Joe Gusfield y Hank Johnston (eds.) *New social movements: from ideology to identity*. Philadelphia: Temple University Press.
- HUTCHESON, John, David Domke, Andre Billeaudeau y Philip Garland (2004) “U.S. national identity, political elites, and patriotic press following september 11”. *Political Communication*, 21.
- LAKOFF, George (1991) “Metaphor and war: the metaphor system used to justify war in the Gulf”. en B. Hallet (ed) *Engulfed in war: just war and the Persian Gulf*. Honolulu: Matsunaga Institute for Peace.
- RASHID, Ahmed (2001) *Los Talibán. El Islam, el petróleo y el nuevo “Gran Juego” en Asia Central*. Ed. Península, Barcelona. 5a edición.
- SNOW, David; Burke Rochford; Steven Worden y Robert Benford (1986) “Frame alignment processes, micromobilization, and movement participation”, *American Sociological Review*, 51.
- TRIANDAFYLIDOU, Anna (1998) “National identity and the ‘other’”, *Ethnic and Racial Studies*, vol. 21, núm. 4.
- SMITH, Anthony (1991) *National identity*. London: Penguin Books.

Información en internet

Sitio Web: <http://www.whitehouse.gov>